

FINALISTA ESTATAL



EL CONCURSO

Estefanía Rubio Alfaro (Navarra)

Otro aburrido día de instituto. Suena el timbre y, como siempre, la gente parece no enterarse. Me siento en mi pupitre. Todos los demás están de pie, hablando, o mirando por la ventana y, como siempre, tres o cuatro corren por la clase para pegarse. Entra la profesora en clase y todos se sientan rápidamente. La gente sigue hablando y la profesora empieza a explicar. Yo desvío la mirada hacia la ventana y observo por encima del tejado del instituto un enorme cielo azul. Oigo mi nombre y miro hacia delante, a la pizarra. Ejercicios uno, dos y tres de la página... Vuelvo a oír mi nombre. Es la profesora. ¿Qué querrá ahora? Supongo que me soltará una chapa y me dirá que atienda.

Me hace un gesto con la mano y voy hasta su mesa. La ignoro. Pesada. Me dice que me han seleccionado para el concurso de redacciones y que tengo que ir el sábado al instituto, a las diez y media de la mañana. Lo que me faltaba. Vuelvo a mi sitio y otra vez desvío la mirada. La ventana. El cielo azul, el tejado y la voz de la profesora entre cientos de susurros y cotilleos de mis compañeros. Todos los días son iguales. Nunca pasa nada interesante...

De pronto, un señor irrumpe violentamente en la clase. Juraría que es un pirata. La barba, el sombrero, el parche, una cicatriz, la espada... no puede ser, no existen. ¡Silencio! ¿Quién de vosotros, enclenques, es Fanny? Todo el mundo me mira y yo esbozo una sonrisa nerviosa. Yo... digo. Me tiembla la voz. Trago saliva. El pirata se acerca a mí y me agarra del brazo. ¡Suéltame! ¡Maldito...! Pone la espada en mi cuello y mi voz se quiebra.

Salimos de clase. Subimos a un barco enorme e inmediatamente me veo rodeada de un inmenso mar, navegando en un barco pirata. Siento mi comportamiento princesa, yo... ¡qué lo sientes! ¿Acaso te parece normal...? Un momento ¿princesa? El pirata asiente. Vos sois Ylunn, princesa de los siete mares. Estáis aquí para salvar nuestro planeta. ¿Yo? Pero... por favor, princesa, ya no queda vida en nuestros mares y hasta el más mínimo rincón yace muerto. Llegamos a la playa. Y bajamos del barco. Acompañadnos Ylunn, hasta la cueva del tesoro. Por un momento pensé que podía ser una trampa, pero al ver tantos desperdicios en el mar, rechacé la idea. Está bien, iré.

Caminamos durante un buen rato hasta llegar a la cueva. ¿Qué hago? Debéis colocar la mano en la roca y desear que todo rebose de vida, y debéis prometer que jamás arrojaréis al mar basura. Está bien. Nada más decirlo, se oyó un gran estruendo y la tierra tembló. Di una voltereta al caer al suelo y me levanté. La roca había dejado paso a una entrada secreta. ¡El tesoro! ¡El tesoro de la felicidad! ¡Bien!

Fanny... Fanny... despierta.

Abro los ojos, sigo en clase y veo a la profesora. No puede ser, ¡me he quedado dormida! Entonces observo a mi alrededor. Nada ha sido real, sólo era un sueño. Deja la imaginación para el concurso de relatos, me dice la profesora. ¡El concurso! ¡Sí! Mi historia la escribiré para el concurso, así además de participar, enseñaré a todos que no hay que contaminar el planeta. Aquella historia, sería perfecta.